

EL NEGRO: LA PRESENCIA AUSENTE. NEGRO Y ESCLAVITUD, IMÁGENES EN LOS TEXTOS ESCOLARES.

Pedro Calzadilla y Zalena Salazar

RESUMEN

En este trabajo se hace un análisis de los libros de textos escolares de la Tercera Etapa de Educación Básica, sobre la presencia del negro africano en el proceso histórico venezolano, tomando como puntos de referencia la igualdad y la desigualdad social; la esclavitud: imagen dual; los negros, la guerra de independencia y Bolívar; el negro: la presencia ausente.

Palabras Clave: Negro, Esclavitud, Desigualdad, Proceso Histórico.

ABSTRACT

In this paper, the process of black Africans in Venezuelan history, in school texts for the third stage of Basic Education is analyzed. Taking as points of references social harmony and inequality; slavery: the dual image; blacks, the War of Independence and Bolívar; the black as an absent presence.

Keywords: Black, Slavery, Inequality, Historical Process.

RÉSUMÉ

Dans cet essai on analyse la presence du noir africain dans le processus historique du Venezuela, dans des texts scolaires pour la Troisieme Etape de l'Education Primaire. On prend comme points de référence l'harmonie et l'inégalité sociale, l'esclavage : les noirs, la guerre de l'Indépendance et Bolívar; le noir en tant que presence absente.

Mots Clés: Noir, Esclavage, Inégalité, Processus Historique.

En esta indagación intentamos captar las imágenes fundamentales presentes en los textos escolares a partir de las cuales se enseña el rol, significación y dimensión histórica del negro africano y las implicaciones de su incorporación en el proceso histórico venezolano. Trabajaremos, fundamentalmente, con una selección de los textos usados como apoyo para la enseñanza de la Historia de Venezuela en el tercer ciclo de la Escuela Básica.

El tema del negro y la esclavitud, es determinante para la comprensión histórica del pasado venezolano. En una sociedad nacida de la síntesis particularmente intensa de componentes étnicos diversos, es de decisiva importancia la evaluación y ponderación de los términos de la incorporación de cada uno de sus componentes. Por ello, el balance de las imágenes a partir de las cuales los niños y jóvenes comienzan a conocer y aproximarse al pasado venezolano, y en particular a aquel aspecto que comprende la presencia del negro, resulta de sumo interés para una sociedad que alcanza casi los dos siglos de vida independiente.

La escogencia del problema a trabajar, partiendo del análisis de las “*imágenes*”, se fundamenta en la constatación de la utilidad de este recurso para la interpelación de los textos, especialmente los escolares. Su pertinencia deriva de las posibilidades múltiples de indagación y significado que a través de las imágenes pueden obtenerse.

En los textos revisados es posible apreciar el saldo resultante de una sociedad que, plural desde el punto de vista étnico, intenta reajustar cuentas con el componente social que permaneció (¿permanece?), por razones raciales y económicas, en el último escalón de

El Negro: La presencia ausente. Negro y esclavitud, imágenes en los textos escolares.

la pirámide social. Preocupación decisiva si aceptamos que la sociedad venezolana se autopercibe y desea ser una sociedad esencialmente igualitaria.

Cuatro unidades temáticas, consideradas fundamentales, han sido identificadas entre muchas otras. Las cuatro registran la imagen presente en estos textos y condensan a nuestro juicio lo esencial de estas percepciones. Son las siguientes:

1- La imagen que refuerza la noción de una sociedad integrada plenamente desde el punto de vista étnico, carente de conflictos y prejuicios raciales y con una clara tendencia hacia el igualitarismo. En esta percepción genérica, el negro aparece, no como un elemento discordante, sino más bien como uno “*funcional*” en el decurso histórico que conduce a la nación a construir una fachada de igualdad social.

2- La esclavitud constituye un segundo cuerpo o camino de análisis. Por lo sensible del tema, la esclavitud presente en la historia del país desde 1548 y hasta 1858, fecha en que es abolida por lo menos legalmente, se presta a recibir tratamientos diversos y valoraciones también plurales, por lo que las imágenes surgidas a partir de esta experiencia histórica permiten reflexiones interesantes.

3- En esta parte agrupamos lo que hemos denominado “*la presencia ausente*”, que denota la configuración de una imaginería que apunta hacia la construcción de una suerte de presencia incorpórea, inasible, del negro. El componente africano ingresa a la historia venezolana pero no se proporcionan los elementos que permitan la identificación socio – cultural de éste y su contribución a la configuración de la sociedad venezolana. Su presencia, evidenciada durante el tiempo colonial, se desvanece progresivamente, resultando,

especialmente después de la independencia en 1810, una especie de disolución en la totalidad social de esa sociedad mestiza.

4- Una última agrupación de imágenes es la que se reúne alrededor de la figura de Simón Bolívar, matriz de la conciencia histórica de los venezolanos. Todos los aspectos del pasado venezolano tienen o deben tener, relación con esa figura omnipresente y abarcante, casi todopoderosa; de esta manera, buena parte del estudio y comprensión del pasado venezolano, se conoce a través de los vínculos y relaciones que determinado suceso de la historia tiene con Simón Bolívar. Por eso nos ha resultado de interés destacar las relaciones que se establecen entre los negros y Bolívar y las determinantes que de ellas se derivan

De allí han surgido imágenes que apuntan hacia una relación difícil entre estos componentes y en el cual, evidentemente, Bolívar aparece como figura dominante.

Conviene decir que a nuestro juicio, las múltiples valoraciones y los juegos interpretativos que expresan los distintos textos escolares tienen una asociación directa con lo que ha sido una de las fuentes de discrepancia en la historiografía venezolana desde el siglo pasado, presente en las llamadas "*Leyenda Negra y Leyenda Dorada*". Ambas con fuertes resonancias en el análisis histórico actual, tienen como centro la ponderación diversa de la significación de España en el proceso histórico venezolano, la evaluación de su cultura y su religión y la manera como ese legado histórico se proyecta en el presente. La primera de ellas, viva hasta la actualidad y en sintonía clara con las posturas decimonónicas, no ha dejado de pasarle factura a la madre patria y de emitir lamentaciones de lo funesto de la llegada ibérica a un

El Negro: La presencia ausente. Negro y esclavitud, imágenes en los textos escolares.

continente que yacía en una especie de estado supremo, idílico. La Dorada, también vigente, destaca la labor positivamente civilizadora de la presencia de España, de su cultura e idioma en la formación de la sociedad venezolana y no deja de eximirla de responsabilidades de los actos del proceso de conquista y colonización que eventualmente resultaran reprochables. En esta ponencia haremos énfasis en aquellas informaciones referidas a la etapa colonial (1492 – 1810) y a las guerras de independencia (1810 – 1830) por considerar que allí se encuentra la fundamentación de toda la relación de la sociedad con el negro; sin embargo haremos mención al período posterior en aquellas situaciones que así lo ameritan, especialmente al proceso abolicionista ocurrido hacia 1858.

I. Armonía y desigualdad social

Una noción aceptada entre la generalidad de los especialistas y analistas de la sociedad venezolana es la que caracteriza a dicha sociedad como esencialmente igualitaria desde el punto de vista socioétnico, con un bajo nivel de conflictividad social derivado de diferencias raciales. Este hecho, que puede constatarse en la actualidad, tiene sus expresiones y resonancias en la interpretación histórica. Se aprecia una fuerte tendencia a destacar los puntos de acuerdo y coincidencia social a lo largo de la historia de Venezuela, en menoscabo de aquellos donde la conflictividad es el rasgo dominante. Orientados por estas nociones, el proceso de integración de los distintos grupos étnicos que concurren al llamado “*mestizaje*”, es visualizado sin tropiezos, a plenitud.

El resultado es una sociedad que se percibe como

esencialmente igualitaria, donde las diferencias y los conflictos, a pesar de su existencia, no constituyen el rasgo dominante. Durante el siglo XIX los historiógrafos venezolanos despreciaron el aporte hispánico en la conformación socio-cultural de los venezolanos, construyendo una historiografía esencialmente “*criollizada*” que además relegaba el aporte africano y consideraba sólo tangencialmente la cuota de responsabilidad del indígena¹. En esta visión, en la que prácticamente actuaba un protagonista, el “*criollo*”, era imposible la existencia de conflictos étnicos. Los conflictos se restringían al período colonial en el cual el criollo se enfrentó a la dominación peninsular. La historiografía posterior modificó estas concepciones ponderando de manera distinta el aporte de cada uno de estos grupos étnicos. Así las corrientes llamadas “*positivistas*” le otorgaron licencia al componente hispánico para ingresar al elenco de pueblos que contribuyeron positivamente con su esfuerzo y cultura a la formación del ser venezolano.

Fieles a su visión “*eurocéntrica*” de la historia y consecuentes con la idea de la superioridad, o la minusvalía de las razas, continuaron relegando a los negros e indígenas de la historia nacional (Giménez, 1991:27).

Estas percepciones de sociedad igualitaria y sin abismos raciales la han presentado algunos textos de enseñanza de la Historia de Venezuela utilizados en Educación Básica. No queremos decir con ello que en estos materiales no se mencionen los aspectos problemáticos de la historia de Venezuela, pero pareciera que la beligerancia adquirida en algunos capítulos de la historia, especialmente cuando se fundan en diferencias raciales, son disminuidos

El Negro: La presencia ausente. Negro y esclavitud, imágenes en los textos escolares.

alterando su exacta proporción.

Aún en los textos donde la perspectiva del materialismo histórico es predominante, y donde en consecuencia se pone el énfasis en la división y en los conflictos sociales, puede apreciarse esta operación de “*embellecimiento*”.

En la totalidad de los textos estudiados los autores parten del carácter mestizo de la sociedad venezolana. Destacan la participación de los tres componentes étnicos fundamentales que concurren a la formación sociocultural del venezolano: europeo, indígena americano y africano. El mestizaje aparece como un proceso si se quiere “*natural*”: no hay violencia, ni injusticia, no hay uso de la fuerza. El mestizaje se enseña a través de imágenes benevolentes.

N. de Fernández reconoce que la sociedad venezolana no tiene un origen único, sino que es el resultado de la mezcla del indígena, el blanco español y el negro africano. Cuando explica la unión de razas en el territorio venezolano lo hace mediante una mera descripción del hecho (Fernández, s/f:89). La violencia que implicó el proceso de colonización y conquista del territorio venezolano, no está evidenciada en los textos de esta autora. Por el contrario, apela a recursos positivos.

Los españoles “*se casaron*” con las indias; de ellos “*nacieron hijos*” transmitiendo un clima de amor entre las partes. El componente europeo es quien propicia el mestizaje al no oponer prejuicios raciales a la hora de decidir las uniones afectivas y sexuales. Son ellos quienes “*no tuvieron a menos el mezclarse*”. La escritora reconoce la existencia de clases diferentes, pero éstas no están fundadas en las diferencias raciales sino en razones de índole económica

exclusivamente:

pero aun cuando no hubo distinciones raciales propiamente dichas y afortunadamente en este aspecto todos eran iguales ante la ley y la sociedad, sin embargo la sociedad colonial, por otras razones, se agrupó en clases diferentes (Fernández. S/f: 90).

Las diferencias de interpretación en el fragmento anterior se convierten en deformaciones de la realidad histórica. La normativa de la sociedad colonial colocaba el color de la piel en el centro de las distinciones sociales, sin embargo, la autora lo interpreta erróneamente, quizás ocultándose en la frase "*propiamente dichas*". Otra alteración en el mismo párrafo abisma al lector especializado: "*todos eran iguales ante la ley*". Es precisamente en la letra de la ley donde las diferencias en todos los órdenes de la vida colonial estaban rígida y detalladamente estipuladas.

El mestizaje no es fruto de circunstancias históricas determinadas, es la ausencia de prejuicios raciales de los "bondadosos" españoles lo que impulsa el proceso:

dado que los españoles no tenían prejuicios raciales dieron en mezclarse con los indígenas e incluso estimularon a unos y otros para que también lo hicieran entre sí. De esta mezcla, cada vez más complicada al mezclarse también los hijos de unos y de otros, resultó la población venezolana (Fernández, s/f: 90).

Efectivamente, el colonizador español se cruza sexualmente con los otros grupos, éste es un dato incuestionable. El error está en la interpretación de las razones que conducen a ese cruce; los prejuicios raciales existen pero sus consecuencias son distintas en términos sociales, si las comparamos con los prejuicios raciales de los colonos ingleses en el norte de América. Como hemos

El Negro: La presencia ausente. Negro y esclavitud, imágenes en los textos escolares.

acotado, los conflictos y problemas surgidos entre los distintos componentes de la sociedad colonial. “*no eran de carácter racial*” (Fernández, s/f:91) sino que tenían su origen en diferencias económicas y políticas entre los criollos blancos peninsulares y los pardos. De esta manera se ignora la existencia de tensiones con otros sectores o grupos sociales y se despoja a los conflictos sociales de su carácter racial en una sociedad donde el color de la piel determinaba la ubicación de un hombre en la escala social.

Por su parte, F. Domínguez y N. Franceschi exponen un enfoque sustantivamente distinto al aportado por Fernández. Al describir la organización de la sociedad colonial, dan cuenta de un conjunto de elementos que condicionaron o determinaron los niveles de estratificación de aquella sociedad, retratando a nuestro juicio una visión más próxima a la verdad histórica:

A lo largo del período colonial, que duró desde la llegada de Colón hasta 1810, se fue formando una organización social con estas tres bases:

- a. El origen étnico, indígena, blanco europeo, negro africano.
- b. El poder económico o riqueza.
- c. Las disposiciones o normas legales.

De allí que la sociedad colonial tuviera ciertos elementos de castas o estamentos, pues ningún indio, negro a pardo podía ocupar el lugar y los cargos de los blancos criollos o de los blancos peninsulares. El indio fue tratado como “siervo” y el negro mantenía esa condición hasta su muerte. Eso le daba a la sociedad una estructura casi inmóvil, por ello se decía que era estamental o de castas. (Domínguez y Franceschi, 1994:107).

Los autores amplían los caminos explicativos enriqueciendo el análisis. Las diferencias se fundamentan en

múltiples condicionantes en las que intervienen los factores de índole racial. Se crea así una sociedad profundamente estratificada, con los elementos de una sociedad de “*castas o estamentos*” con una “*estructura casi inmóvil*”.

Contrariados por lo propuesto por N. de Fernández, Domínguez y Franceschi subrayan el peso étnico como determinante de las diferencias sociales:

... por estar la sociedad integrada por etnias bien diferenciadas: aborígen, blanco y negro, las clases estuvieron conformadas con fuerte peso étnico, en las cuales cada grupo étnico tenía cuerpo jurídico y legislativo que lo gobernaba, por supuesto que la etnia dominante fue la blanca y ésta hizo sus normas y la de los indios y negros a quienes sometieron... Los elementos de diferenciación social eran públicos y notorios: el color de la piel, el vestido, las armas y otros accesorios personales, expresaban una marcada diferencia entre las clases (Domínguez y Franceschi, 1994:111).

En el caso de estos autores, aunque no se enfatiza el carácter del mestizaje y los elementos de dominación que comprometieron esa experiencia, si dejan claro el alto grado de estratificación de la sociedad y lo determinante del prejuicio racial en el desenvolvimiento de la misma.

Las imágenes que nutrirán el imaginario histórico de niños y jóvenes venezolanos serán verdaderamente diversas, dependiendo de cual de estos enfoques predomine en los textos elegidos para su educación.

Una sociedad compuesta por poblaciones cultural y socialmente tan diversas, debía haber tenido experiencias conflictivas de integración y con más razón si aceptamos que la sociedad colonial se funda sobre esquemas de estratificación social importantes. Sin embargo, en los textos

El Negro: La presencia ausente. Negro y esclavitud, imágenes en los textos escolares.

son pocos los indicios que apuntan a reflejar esta realidad. Domínguez y Franceschi describen cada uno de los componentes sociales pero no contemplan las relaciones problemáticas que entre éstos pudieron presentarse. N de Fernández, por su parte, incluye un aparte titulado “*problemas sociales*” donde afirma que en el período colonial “...*los criollos establecieron frecuentes luchas o antagonismos políticos y sociales...*” y destaca los conflictos existentes entre éstos y los blancos peninsulares por ampliar los controles sobre los cargos públicos; pero también las contradicciones con los pardos, que tenían sus raíces en asuntos sociales y económicos más que en discriminaciones raciales.

En los años próximos a la independencia, a fines del siglo XVII, comienzan a aparecer otras diferencias, pero referidas a los blancos criollos y a la corona española. El resto de los conflictos existentes en las distintas esferas de la sociedad colonial no son contemplados, especialmente donde los negros son protagonistas. Únicamente se reseña el caso de José Leonardo Chirino en 1795, conocido como El Levantamiento de los Negros de Coro, ocurrido en los preludios de la independencia; de hecho, como lo trataremos con más detalle al final de la ponencia, los negros no aparecen como entidades aparte en el proceso de independencia ni en los años inmediatamente posteriores.

Afortunadamente en la Venezuela colonial todas estas desavenencias de grupos fueron superadas. La gesta emancipadora terminó por borrar cualesquiera diferencias que pudieran quedar. Actualmente en Venezuela no existe el problema racial. Antes, al contrario, el sentido igualitario

está fuertemente arraigado en nuestro pueblo. Y esto no sólo por la ley sino principalmente por el sentido de convivencia y fraternidad que reina entre todos los ciudadanos cualquiera que sea su origen. (Fernández, s/f:92).

II. La esclavitud: la imagen dual

De estas imágenes, en relación a las diferencias sociales, se deriva otra que atañe directamente al tema que nos ocupa. La esclavitud como dato histórico fundamental de la historia venezolana, especialmente la del período colonial, tiene como realidad histórica la fuerza suficiente para no ser ignorada. Los esfuerzos por presentar al país como una sociedad si no igualitaria, por lo menos con una vocación de igualdad social, no pueden ocultar la esclavitud y los problemas raciales que de ella se han originado y se perpetúan hoy en día.

La esclavitud, por el drama humano y la injusticia que significó en la historia de la humanidad, es un tema que se presta a padecer las más diversas adjetivaciones negativas por la historiografía venezolana reciente. Sin embargo, en los textos que nos ocupan, donde se muestra a la sociedad venezolana como libre de prejuicios y discriminaciones raciales, la esclavitud se nos plantea de manera benévola. Así, encontramos la convivencia de dos imágenes contrapuestas: imágenes atenuadoras de los rigores de la esclavitud coexisten con imágenes que fustigan esa experiencia histórica. Se aborda la esclavitud como un problema con vinculaciones mundiales, contextualizándola como una empresa capitalista, concebida con criterio mercantil propio de la época moderna. Se hace un recuento

El Negro: La presencia ausente. Negro y esclavitud, imágenes en los textos escolares.

de quiénes se encargaron y disfrutaron de los asientos de negros en Venezuela, de cómo desde el mismo inicio de la conquista los colonizadores efectuaron múltiples peticiones para traer esclavos, y de cómo el contrabando se hizo presente en este tipo de tráfico. Afirman que durante los siglos XVII y XVIII continuaron entrando esclavos negros para las plantaciones de cacao y caña de azúcar, que para esos tiempos se acrecentó el número de esclavos y que éstos a su vez incrementaron e intensificaron el proceso de mestizaje.

Domínguez y Franceschi, en el aparte titulado “*Rasgos generales de la sociedad colonial*”, definen a los distintos sectores y grupos sociales y específicamente a los “esclavos negros” como los llaman, de la siguiente manera:

Los esclavos negros eran la categoría social más baja, porque además de estar sometidos a la mayor explotación eran considerados como mercancía de la cual los dueños podían disponer a su antojo. No poseían ningún tipo de libertad ni de protección. En ellos descansaba la mayor parte del trabajo productivo en las haciendas de cacao, caña, tabaco y hatos de ganado. Vivían en los barracones de las haciendas en forma inhumana, eran sometidos a fuertes castigos corporales e incluso a la muerte cuando transgredían ciertas normas estatuidas (Domínguez y Franceschi, 1994:113).

La semblanza en nada intenta ocultar las condiciones en que se desarrolla la esclavitud. El balance sin duda deber ser negativo hacia aquella forma histórica, al constatar que los esclavos sufrían la “*mayor explotación*”, no poseían “*ningún tipo de libertad ni de protección*” por lo que vivían “*en forma inhumana*” y recibían “*fuertes castigos corporales e incluso la muerte*” cuando no cumplían sus obligaciones.

Al finalizar el párrafo citado anteriormente se recomienda a los estudiantes que, para ilustrar las condiciones en que vivían los esclavos, vean el “*código de negros*”. Los autores enfatizan las perversiones de la esclavitud, al incorporar una ilustración en la cual se puede apreciar a un hombre azotando a un negro y que tiene como leyenda lo siguiente: “*grabado que muestra el maltrato de los negros*” (Domínguez y Franceschi, 1994:113).

Por su parte N. de Fernández afirma que la esclavitud tiene su origen en el mundo antiguo y que aquella, con sentido racial, comienza en los siglos XV y XVI. Define a los esclavos de la siguiente manera:

eran esclavos y carecían de derechos políticos. Trabajaban en las haciendas de los blancos o de los criollos. Algunos llegaron a tener tierras en arrendamiento. A los que se escapaban de sus amos se los llamaba cimarrones y andaban huidos por diferentes sitios del país” (Fernández, s/f : 90).

Es esta definición, un tanto caótica, pues se mezclan características muy diversas de la vida de los esclavos, se ignora la carencia de un conjunto de derechos sociales y económicos y evidentemente transmite imágenes mucho más benevolentes hacia la esclavitud. Algunos desatinos de interpretación se continúan repitiendo en los textos de Fernández, por ejemplo cuando afirma que la esclavitud fue una institución... “*capitalista y una especie de renacimiento del sistema feudal*” (Fernández, s/f : 62).

Luego, en un aparte titulado “*Trato a los esclavos*”, acota N. de Fernández que los dueños de esclavos se comprometían a darles un trato digno, a enseñarles y convertirlos al cristianismo, eso sí, haciendo la salvedad de que en muchos casos estos compromisos no se cumplían.

El Negro: La presencia ausente. Negro y esclavitud, imágenes en los textos escolares.

Menciona la Real Cédula de 1789 que ordenaba a los dueños de los esclavos proporcionarle buenos alimentos y vestidos y reglamentaba el trabajo para evitar abusos. Señala así mismo que la Real Cédula manda que los esclavos vivan en casas espaciosas y que tengan la posibilidad de adquirir la libertad previo pago de 300 pesos, pero indica que estas normas no eran siempre cumplidas. Al emitir un juicio de valor acerca de la esclavitud de la América hispana, la autora intenta salvar la responsabilidad de España en la implantación y el sostenimiento de la misma, al señalar que... “*en ninguna parte del mundo los esclavos fueron tratados de manera humanitaria. Pero quizá sean las regiones españolas donde menos vejaciones sufrieron...*” (Fernández, s/f : 64). Evidentemente, la esclavitud en tierras españolas se diferenció a la adelantada por los ingleses, pero como ella misma afirma, no estuvo exenta de injusticias.

Volviendo a referirse a las posibles bondades del sistema esclavista, N. de Fernández señala:

La esclavitud permitió la prosperidad en las haciendas y reanimó la agricultura. El esclavo era muy trabajador y esto hizo que la explotación de las haciendas se realizara en una forma extensiva. Surgieron ricas haciendas de cacao, de caña de azúcar, de café, de añil, etc. Los esclavos van a contribuir indirectamente a la creación de la aristocracia agrícola, originando los grandes ricos y terratenientes cuya influencia en la vida colonial va a ser decisiva (...) Por lo que respecta al campo económico la esclavitud facilitó el incremento de nuestra economía nacional (Fernández, s/f : 64).

Además de recibir el menos malo de los tratos, la esclavitud trajo como consecuencia el incremento de “*nuestra economía colonial*”, es decir, la acción fecunda de

los negros, su condición de “*muy trabajador*” trajo profundos beneficios a “*nuestra*” economía. Aquí surge una imagen de la economía colonial como perteneciente a todos los venezolanos, los de aquella época y los de hoy en día. Sentido de pertenencia que involucra al lector y usuario del texto y que permite atenuar el impacto negativo de la introducción de esclavos al mostrarla como provechosa para todos.

A diferencia de la referencia anterior, F Domínguez y N Franceschi especifican quienes se beneficiaban de la actividad desempeñada por los esclavos insistiendo en las funciones especialmente agrícolas:

Sobre el negro esclavo recayó la producción del cacao, la caña de azúcar y otros productos agrícolas de exportación, ellos fueron un factor esencial en el enriquecimiento de los ‘blancos criollos’ y en el proceso de valoración de la tierra (Domínguez y Franceschi, 1994 : 91).

No se trata, en este caso, de una actividad provechosa para la totalidad de la sociedad venezolana, sino del enriquecimiento de las arcas individuales de una élite, los blancos criollos.

Como hemos acotado en los fragmentos de N de Fernández, se percibe un intento de atenuar la responsabilidad de España en el proceso esclavista. Dicho intento se realiza a través de dos vías. Por una parte se plantea la esclavitud casi como una opción que España tuvo que adoptar, muy a su pesar, dada la mengua de la población indígena y la necesidad de aumentar la riqueza y la prosperidad de las colonias. Es decir, España se ve prácticamente obligada por los hechos a traer a los negros y esclavizarlos:

América, inmensa en territorios y riquísima en materias primas, necesitaba una mano de obra

El Negro: La presencia ausente. Negro y esclavitud, imágenes en los textos escolares.

abundante que la explotara. Los indígenas no eran suficientes y los colonizadores no podían hacerlo directamente. Entonces surgió la idea de importar mano de obra gratuita y barata (Fernández, s/f : 62).

La otra imagen de salvación o limpieza de la actuación histórica de España tiene que ver con el énfasis puesto en separarla del tráfico y comercio directo de los esclavos. La corona española no comerció directamente sino a través de los asientos que de aquel jugoso negocio le fueron concedidos a portugueses, franceses e ingleses. (Fernández, s/f:63).

III. Los Negros, la Guerra de Independencia y Bolívar

En los textos escolares de Historia de Venezuela encontramos dos imágenes acerca de la participación de los negros en la gesta emancipadora. Por un lado están los negros considerados “*precursores de la independencia*” y por otro, los afectos a la corona española. Los negros “*precursores de la independencia*” presentan características muy específicas: eran instruidos e inteligentes, mientras los “*realistas*” eran analfabetas o poco instruidos y con escasa inteligencia. Es decir, el negro “*bueno*” patriota y el negro “*malo*” realista; incluso, algunos autores le restan cualquier importancia a la participación del negro, aunque reconocen que la presencia de este grupo fue factor determinante en el triunfo de Boves. Hay un equiparamiento de la contribución en el ejército realista a ninguna importancia. Observamos también que el negro instruido puede dirigir algunos movimientos tales como el de José Leonardo Chirino, pero el negro “*inculto*” sólo puede ser parte de la tropa. De allí

que no hay una sola actuación relevante de éste en la gesta; en primer lugar, debido a que efectivamente los negros no alcanzaron rangos elevados en el ejército patriota; en segundo lugar, a que la figura del negro se diluye en lo que se denomina “sectores populares”, y por último, a que se realza la participación en las filas realistas.

En cuanto a la vinculación Bolívar y los esclavos, se percibe una imagen generalizada de la liberación de estos últimos como parte de la concepción igualitaria bolivariana y en ningún momento se explica claramente que corresponda a una estrategia de tipo militar, ante la presencia significativa de los negros en el - para ese momento - triunfante ejército realista.

Al exponer la insurrección de José Leonardo Chirino, tanto García, P.E., como Franceschi, la categorizan como un movimiento preindependentista, con un claro trasfondo ideológico producto de haber recibido influencias tanto de la Revolución Francesa como de la Revolución Negra de Haití. Chirino es descrito como:

un negro libre, pero estaba casado con una esclava que, por supuesto le daría hijos esclavos... viajaba mucho a Curazao y Haití, lugares en donde comenzó a tener noticias de los derechos consagrados por los franceses” (García, P.E., 1993:19). Franceschi por su parte acota que... “los viajes, las conversaciones y la inteligencia de este zambo le permitieron cultivarse y adquirir cierto prestigio entre los trabajadores de la Sierra Coriana (Franceschi 1993:19).

José Caridad Martínez, el otro cabecilla del movimiento, era “*un negro loango nativo de Africa y fugado de Curazao, conocedor también de los principios revolucionarios franceses*” (García, P.E.,1993:19) que se

El Negro: La presencia ausente. Negro y esclavitud, imágenes en los textos escolares.

convirtió en líder de su grupo “*gracias a su inteligencia y habilidad intelectual*” (Franceschi, 1993:42) . Como hemos visto, los cabecillas de este movimiento son descritos como instruidos e inteligentes, lo que les permitió no sólo liderizar la insurrección, sino incluso elaborar un programa político.

Por su parte, N. de Fernández, al hacer el análisis de los grupos étnicos en el proceso independentista, caracteriza al negro como mano de obra sin posición política, económica y social por lo que no tuvo “*ninguna importancia*” en dicho proceso (Fernández. s/f: 124-125). Sin embargo, resalta el movimiento de Chirino como precursor de la independencia y señala como causa “*todas las injusticias que cometen contra los negros*”. Aún así, presenta a los negros insurreccionados como asesinos y abusadores disminuyendo el significado del levantamiento al describirlo como un hecho pequeño en si mismo, pero con importantes repercusiones políticas, económicas y sociales al servir como llamado de alerta. (N. de Fernández, s/f: 126).

Pablo García es más explícito en su apreciación de la participación del negro en la causa independentista. En el aparte titulado “*Incorporación de los grupos populares a la causa de la independencia*” hay un subtítulo que dice: “*Una realidad frustrante: pardos, mulatos, mestizos y negros abrazan inicialmente la causa realista*”(García, 1993:47). Argumenta que los intereses opuestos de las clases sociales gestadas durante la colonia, obstaculizaban el triunfo de los patriotas en la guerra. Entre estos grupos, con intereses opuestos, estaban por supuesto los negros a quienes presenta como en procura de una mejor posición social y dispuestos a obtener de quien se las ofrezca. Es esta búsqueda de privilegios sociales la que captan las autoridades españolas

y por ello “*valiéndose de diversas tácticas, fueron incorporando a un grupo cada vez más numeroso de pardos, mulatos, negros y también criollos llanos e indios, a sus ejércitos de reconquista*” (García.1993:47). Ofrecieron la libertad de los esclavos e incitaron al ajustamiento de los blancos, hechos que significarían la “*emancipación social y económica que ahnelaban los negros*” (García.1993:47). Los patriotas sólo ofrecían la emancipación política. Al igual que Fernández, reconoce que el éxito de las acciones militares de Monteverde y de Boves se fundamentó en el aporte dado por los grupos populares.

Podría deducirse de estas interpretaciones una incapacidad del negro de entender el significado que la obtención de derechos políticos tendría para él y en general su importancia en el marco de la Revolución Francesa; de allí que se remarque el hecho de que los precursores de la independencia eran negros instruidos e inteligentes. El negro “*bruto*” no está en capacidad de entender la ideología de la independencia, sólo entiende los ofrecimientos de una mejor posición social y económica y por ello es realista. Su ignorancia y ambición hace que sea “*engañado*” por la corona española. No puede ver quién es realmente su enemigo.

Aquí se erige la figura de Bolívar como la única capaz de comprender la necesidad de lograr la adhesión de los negros a la causa patriota y para ello toma las medidas de liberar a sus esclavos en primer lugar y proponer la libertad del resto. Bolívar aparece como el salvador de los negros en 1816 al brindarles la oportunidad de expiar sus culpas (la participación en el ejército realista) si ingresan a las filas patriotas; lo que además los liberaría de la esclavitud. En los textos analizados hay una imagen

El Negro: La presencia ausente. Negro y esclavitud, imágenes en los textos escolares.

generalizada de la liberación de los esclavos como una necesidad perentoria de ganar la guerra ante la evidente victoria de los realistas, cuyo ejército integraban muchos negros.

Franceschi, tanto en el texto de la Cátedra Bolivariana como en el que comparte la autoría con Domínguez, parte de la premisa de un Bolívar igualitario, abolicionista y reformador. Pero Bolívar también aparece, aunque muy someramente, como un estratega militar; de allí que se contraponen las motivaciones de Bolívar para decretar la abolición de la esclavitud. ¿Realmente correspondían a unos ideales de igualdad y confraternidad?. ¿Simples sugerencias de Petión para auxiliar la compañía?. ¿Bolívar ejemplo para el resto de los propietarios y esclavos?. Pareciera que ambas posiciones, reformador social y estratega, no son conciliables, sobre todo el considerar a Bolívar más que un reformador social, un militar.

Pablo García comparte la imagen de Bolívar como el único capaz de comprender la necesidad de lograr la adhesión de los negros, entre otros grupos étnicos, de acuerdo a su óptica de “*volcarlos hacia la causa patriótica*”, pues de lo contrario “*jamás se podrá estructurar un movimiento revolucionario capaz de alcanzar la libertad*”. Esta idea ocupará sus pensamientos y reflexiones, y servirá de base a sus proyectos políticos (García, 1993:48). García, igualmente afirma el igualitarismo de Bolívar apoyándose en el hecho de que siendo heredero de grandes bienes de riqueza renunció a buena parte de ellos: sus esclavos.

Bolívar arranca las cadenas a todos sus esclavos y los arma soldados de la independencia nacional, y de grandioso desprendimiento “sic” pues era a costa de su fortuna hereditaria, con que Bolívar afirmaba su posición de Libertador (García, 1993:88).

En este mismo acontecimiento basa Franceschi el igualitarismo, añadiendo que dicho igualitarismo partía del reconocimiento de las desigualdades humanas naturales en las sociedades, de allí la importancia en el establecimiento de la igualdad legal y política (Franceschi, 1993:85). Bolívar mantuvo siempre una “*línea crítica*” hacia el problema de la escavitud demostrada en sus proclamas de 1816, 1819 y 1821 (Franceschi.1993:161).

Domínguez y Franceschi nos dan una idea diluida de Bolívar como estratega militar al acotar que la incorporación de los sectores populares al ejército patriota fue un proceso gradual. Producto del convencimiento de muchos jefes y soldados hostiles al gobierno y al ejército patriota, que finalmente entendieron la necesidad de apoyar a la república. Para ello, los patriotas con Bolívar a la cabeza, les ofrecieron “*un ingreso digno al ejército y todas las ventajas de una república de ciudadanos libres*” (Domínguez y Franceschi, 1994:166).

IV. El negro: la presencia ausente

El mismo hecho igualador que hemos anotado en el principio de esta ponencia contribuye a producir una operación intelectual en la que el negro se diluye como entidad propia. La existencia del negro como un elemento “*ajeno*” a la historia de Venezuela se resuelve rápidamente a través de la mirilla del mestizaje. El mestizaje, que en Venezuela fue muy intenso, disuelve al negro y su carga cultural en la sociedad mestiza. Esta acción disolvente de sus valores y referentes se realiza si se quiere voluntariamente:

El Negro: La presencia ausente. Negro y esclavitud, imágenes en los textos escolares.

En el campo social, los negros olvidan su vida africana y prácticamente se incorporan a la vida venezolana. Como los españoles no tenían prejuicios raciales, negros, indios y españoles se mezclan y forman en ocasiones nuevas familias, dando origen así al mestizaje (Fernández, N. de, s/f : 71).

A pesar de que un grupo importante permaneció aparte del conjunto de la sociedad, el negro es incorporado al venezolano desde la propia época colonial y desaparece su entidad en la etapa republicana, especialmente después de la abolición de la esclavitud. Es pues, parte de ese venezolano que nace la mezcla racial. Hace referencia la autora a la incorporación del negro a la “*vida venezolana*” cuando conocemos que la nacionalidad madurará como experiencia histórica hacia finales del siglo XVIII y a plenitud sólo a partir de la independencia. De esta forma el negro es un componente “*ajeno*” a la sociedad hasta que el barco negrero toca puertos venezolanos, de allí en adelante pareciera incorporarse a una sociedad que luce como dispuesta a su ingreso. Su diferenciación del conjunto social es realizada únicamente en la época colonial y mientras permanece en condición de esclavo. Es decir, sólo aparece en los libros que estudian la etapa colonial y los primeros años de la República; y a diferencia de los españoles y los indígenas a los que se dedican capítulos enteros, el negro se asoma en secciones secundarias.

Luego, una vez libre, su cultura, religión, cosmovisión e intereses deja de ser tema de atención separada. El negro encarna socialmente en una de las variaciones nacidas de la mezcla étnica: el pardo. Así se hace presente a través del pardo, mediante el cual mantiene figuración en la historia de Venezuela. Por ello la lectura de

los textos escolares, apunta a la construcción de una “*presencia ausente*”, es decir, sabemos y reconocemos que el negro llega a Venezuela en condición de esclavo, pero poco sabemos en relación a su carga cultural y social. Por ejemplo, en la enumeración de los aportes culturales, las razones de su llegada, su origen, o sea los detalles que podrían dotarlos de una entidad propia y diferenciada del conjunto. Los negros lucen más superficiales y muchísimo menos importantes que el resto de los componentes étnicos que concurren al mestizaje. Veamos, N. de Fernández refiriéndose al origen de los esclavos afirma que éstos provenían de la costa occidental del golfo de Guinea y pertenecían a la cultura Bantú “*bastante adelantada*” (Fernández, N. de, s/f: 62-63). Estos escasos datos bastan a la autora para saciar el interés de los niños por saber quienes fueron esos hombres que vinieron en contingentes numerosos a cohabitar el territorio hoy venezolano. Por su parte, Domínguez y Franceschi, no estiman necesario abundar estas informaciones y sencillamente las ignoran.

En relación al aporte del negro a la formación cultural de lo que somos en el presente los venezolanos, el problema adquiere proporciones mayores. En los apartes dedicados a la cultura colonial no son tomados en cuenta los aspectos vinculados con el negro. Solamente los rasgos de la “*cultura*” hispana institucional tradicional son objeto de estudio. Es en la sección que estudia el “*folklore*” donde el negro capta la atención de los autores. N. de Fernández al comentar los aportes del negro a la formación de nuestras costumbres y tradiciones afirma que:

al igual que los grupos anteriores trajo consigo sus costumbres, música, danzas, ritos (...) Como ejemplo tenemos: el baile de los diablos danzantes

El Negro: La presencia ausente. Negro y esclavitud, imágenes en los textos escolares.

de Yare que se organiza coincidiendo con la fiesta religiosa de Corpus Christi a pesar de que su origen es español (Fernández, N. de, s/f : 119).

Aquí no se menciona el llamado sincretismo cultural que permitió a los negros practicar sus propias costumbres amparados tras las festividades católicas. Más adelante, se enumera una serie de manifestaciones folklóricas que tienen una clara sintonía con los valores y la cultura africana, más no son identificadas como tales. En Domínguez y Franceschi el asunto es tratado con mucha menor profundidad y sencillamente se afirma que en la conformación de nuestro folklore participan los componentes culturales de los europeos, aborígenes americanos y africanos. (Domínguez y Franceschi, 1994:128).

En el lapso comprendido entre 1830 y 1854 los negros ingresan a las páginas de los libros de Historia de la mano de las disputas políticas y los debates legislativos en torno a la abolición de la esclavitud. A pesar de que este hecho es considerado uno de los problemas más importantes que tuvo que enfrentar la joven república, su solución es calificada de “*sencilla*”, dada su condición de empresa antieconómica adquirida después de 1830. (Yépez y Troconis de V. 1993:28). Estos autores enfocan la abolición de la esclavitud como consecuencia de las pugnas entre los derechos de los propietarios y los de libertad e igualdad proclamados por la constitución de 1830. Los propietarios desisten al evidenciarse la poca rentabilidad de aquella institución. (Yépez y Troconis de V. 1993:28).

Amén de las causas económicas, otras de índole política influyeron en la abolición: la necesidad que tenía José Gregorio Monagas de captar la simpatía popular para derrotar al Partido Conservador. Pareciera entonces, que el

decreto de abolición de la esclavitud se limita al cumplimiento de una promesa electoral, posiblemente reclamada por el partido opositor, y no por las masas oprimidas. Vale destacar que tampoco se hace mención a revueltas y movimientos protagonizados por los negros. (Idem).

Las dificultades de la incorporación del antiguo esclavo a la nueva condición de libre son abordadas insuficientemente. Yépez y Troconis de V., argumentan que lejos de favorecer a los esclavos, la abolición de alguna manera perjudicó, ya que pasaron a ser mano de obra “*endeudada*” al tener que acudir a sus antiguos amos en busca de trabajo, quienes les pagaban salarios muy bajos (Yépez y Troconis de V, 1993:29). Por su parte, Arias Amaro expone argumentos similares (Arias A., 1990: 38).

De aquí en adelante la mención de los descendientes de africanos se produce exclusivamente en el contexto de la Guerra Federal, donde se recuerda que entre los postulados de la Federación estaban las penurias económicas de 40.000 libertos (Yépez y Troconis de V, 1993:54). Con este suceso, desaparece el último hecho que dotaba a los negros de identidad propia: la esclavitud. Una vez abolida legalmente se hace dificultoso hacer un seguimiento del tratamiento recibido por este grupo étnico. Pareciera que el hecho abolicionista resolvió el asunto de raíz y la libertad deshilvana el último escollo. De los textos es posible derivar la idea de que la abolición de la esclavitud convirtió automáticamente a los negros en ciudadanos, con capacidad de ejercer plenamente los derechos recién adquiridos. Efectivamente, después de 1854, el negro desaparece como sujeto “*independiente*” y se diluye en la categoría “*sectores populares*”.

El Negro: La presencia ausente. Negro y esclavitud, imágenes en los textos escolares.

NOTA

¹ En los manuales de enseñanza de la historia de Venezuela en el siglo XIX puede constatarse esta afirmación. Véanse los trabajos de Nikita Harwich Vallenilla “Lagénesis de un imaginario colectivo: la enseñanza de Historia de Venezuela en el siglo XIX en : Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, abril – junio, 1988, pp. 349 – 387.

REFERENCIAS

- ACOSTA SAIGNES, M (1967) **La vida de los esclavos negros en Venezuela**. Caracas. Hespérides.
- ARIAS AMARO, A (1990). **Lecciones de Historia Moderna y Contemporánea de Venezuela**. Caracas. Romor.
- BRITO FIGUEROA, F (1964). **El comercio de los esclavos negros y la mano de obra esclava en la economía colonial de Venezuela**. Caracas. Separata de la Revista Economía y Ciencias Sociales. Año VI, N° 3.
- CALZADILLA, P. E (1993). “*El IV Centenario en Venezuela y el fin del Matricidio*” . En: **Los grandes períodos y temas de la Historia de Venezuela**. Caracas. Instituto de Estudios Hispanoamericanos.
- DOMÍNGUEZ, F y FRANCESCHI, N (1994). **Historia de Venezuela 7° grado**. Tercera Etapa. Educación Básica. Caracas. CO – BO.
- FERNÁNDEZ, N. de. (s/f). **Historia de Venezuela 7° grado**. Educación Básica. Caracas. Eneva.
- FRANCESCHI, N (1993). **Cátedra Bolivariana**. Caracas. CO – BO.
- GARCÍA, P. E (1993). **Cátedra Bolivariana**. Caracas. Romor.
- GIMENEZ, L (1991) **El Caribe y América Latina**. Caracas. Monte Avila Editores – CELARG.
- HARWICH VALLENILLA, N (1988). “*La génesis de un imaginario colectivo: la enseñanza de Historia de Venezuela en el siglo XIX*” En: **Boletín de la Academia Nacional de la Historia**. N° 282. Caracas.
- YÉPEZ CASTILLO, A y TROCONIS DE VERACOCHEA, E (1993). **Historia de Venezuela. 8° Grado**. Educación Básica. Caracas. Larense.